

# Inició Juan Pablo I un pontificado "de servicio"

Miguel López Saucedo/enviado

CIUDAD DEL VATICANO, 3 de septiembre. — Con sencillez, sin el boato y el lujo medievales, el pontífice Juan Pablo I asumió el timón de la azarosa barca de Pedro y dijo a reyes, emperadores, jefes de Estado, primeros ministros y demás personalidades políticas que su Pontificado "es un servicio" y que la Santa Sede y la Iglesia predicán el Evangelio en todo el mundo "para ayudar a crear un clima de justicia, de fraternidad, de solidaridad y de esperanza, sin el cual no se podría vivir en el mundo".

En un acto litúrgico que congregó en la hermosa Plaza de San Pedro a más de 200 mil personas llegadas a Roma de todas partes del mundo para presenciar la sencilla ceremonia de entronización del sucesor de Paulo VI, el hijo de un albañil socialista puso fin al rito milenarista de la coronación y caminó el tramo que sus predecesores hicieron sobre la silla gestatoria, cargada siempre por hombros de obreros como su padre.

## Inició Juan Pablo I un pontificado de "servicio"

de la primera

Y sólo porque es necesaria una fecha que indique el inicio de un nuevo Pontificado, el ex patriarca de Venecia celebró la misa llamada hoy "Para el inicio de su Ministerio de Pastor Supremo".

Todo fue sencillo, como la sonrisa de Juan Pablo I. Desaparecieron del escenario los nobles, las lujosas púrpuras cardenales, los abanicos de oro que la nobleza llevaba para protegerse del cálido tramonto romano y la tiara con sus tres coronas, que todavía con Paulo VI significó la suprema potestad del Papa como padre de los príncipes y de los reyes, como rector del orbe y como vicario de Cristo.

Tampoco hubo hoy figuras arcaicas, como la guardia noble, la gendarmería, los camareros de espada y capa de divisa española que antaño, muy cerca de los cardenales, obispos, monseñores del capítulo vaticano y la prelatura romana, desfilaban ante la multitud como símbolo del poder político de la Iglesia.

Ni siquiera hubo el antiquísimo rito del penitenciar, el que, quemando estopa colocada en la punta de una vara, con voz de mando advertía al Pontífice: "Pater Sancte, sic transit gloria mundi", es decir, "Santo Padre, así pasa la gloria del mundo".

Todo fue sencillo.

A las 17:30 horas el Papa bajó de sus habitaciones — que hasta hoy recorrió totalmente — y a bordo de un automóvil se dirigió a la Basílica de San Pedro. Acompañado por un reducido número de sus más estrechos colaboradores entró por la puerta de Santa Marta y, caminando, se dirigió hasta el altar de "la confesión" y bajó a la capilla situada sobre el lugar que la tradición romana indica como la tumba de San Pedro. Se arrodilló ante una imagen de la época carolingia, del siglo IX, que representa a Cristo bendiciendo y llevando los evangelios en la mano izquierda. Ahí, sobre el frío mármol, Juan Pablo I oró por más de diez minutos. Su significado: la potestad del pastor universal no existirá sino se derivase de la potestad dada a Pedro por Cristo.

Luego se vistió con los ornamentos sagrados: amito alba, de color dorado y mitra del mismo color. Y apoyándose en el báculo que remata en cruz — el mismo que utilizaba Paulo VI — inició la procesión hacia la Plaza de San Pedro precedido por 104 cardenales que concelebraron en esta fecha histórica.

Afuera, desde temprana hora, la amplia Plaza de San Pedro albergaba a cerca de 200 mil personas de todas las naciones, lenguas y razas. Donde se inicia el descenso hacia la plaza se colocó un altar de ricas maderas doradas, con adornos barrocos y escenas evangélicas. Sobre el mismo había solamente dos candelabros con tres velas cada uno, las estatuas de San Pablo con la espada y San Pedro con las llaves y el palio que le sería impuesto al nuevo Pontífice.

Con pasos lentos, los 104 cardenales aparecieron ante la multitud y, posteriormente, caminando, apareció el nuevo Papa, que fue saludado ruidosamente. Durante la procesión de los cardenales y del Papa el coro entonó el "Veni Creator Spiritus" invocación con la que se pide la asistencia del Espíritu Santo.

Los cardenales se acomodaron en sillas doradas, colocadas en la primera fila; detrás estaban las delegaciones oficiales. En la primera fila el rey Baudouin, de Bélgica, y su esposa, Fabiola; en segunda el rey de España, Juan Carlos, y la reina Sofía; luego la marquesa de Luxemburgo, Josefina Carlota, y el gran duque, Juan. Estaban asimismo el príncipe Rainiero, de Mónaco, y la princesa Grace Kelly, el príncipe Francisco José II, de Liechtenstein y la princesa Gerolmina, el presidente de la junta militar argentina, Jorge Rafael Videla, y su esposa, Alicia Raquel Hertrich; de Videla, el doctor Rudolf Kirchschläger, presidente de Alemania Federal; Patrick Dillery, presidente de Irlanda; Elias Sarkis, presidente de Líbano; Demetrio Basilio Lakas, presidente de Panamá y su esposa, Isabel R. de Lakas, así como Francisco Valli y Enrique Anzorelli, capitanes regentes de la Repú-



Luego de haber sido entronizado Juan Pablo I, monseñor Orazio Cocchetto se acercó al Pontífice y le ajustó la mitra. (UPI)

ca de San Marino y el soberano militar de la orden de Malta, Fray Angelo de Mojana de Cologna, gran maestro.

En otras filas se encontraban primeros ministros, ministros y representantes de 131 delegaciones. Entre las personalidades se encontraba Margarita López Portillo, hermana del presidente de México, licenciado José López Portillo.

Después de que el Pontífice incensó el altar, regresó a la cátedra, situada a un lado de la puerta principal de la basílica de San Pedro, la que ocupó por primera vez a las 18:06 horas — tiempo de Roma —. La muchedumbre aplaudió. En ese momento apareció en el espacio un balón con grandes caracteres: "Videla, asesino". Y la policía entró en acción.

El cardenal Pericle Felice — el primero de los cardenales diáconos — quien con el cardenal Silvio Oddi ayudó al Papa en la celebración de la misa, se dirigió al altar y recogió el palio que estaba sobre el mismo. Llegó hasta Juan Pablo I y, antes de imponerlo sobre sus espaldas, le dijo en latín estas palabras litúrgicas:

"Sea bendito Dios, que te ha escogido como pastor de toda la Iglesia, confiándote el ministerio apostólico. Que puedas resplandecer gloriosamente por largos años de vida terrena, hasta cuando llamado por tu Señor seas revestido de inmortalidad cuando ingreses al reino de los cielos".

A continuación colocó el palio — especie de estola, de color blanco, con seis rayas negras, hecho con lana de corderos que los Papas bendicen el 29 de julio y que son depositados en una urna de plata en la tumba de San Pedro —, y la multitud volvió a aplaudir, mientras el coro de la capilla sixtina entonaba jubilosamente el "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra fundaré mi Iglesia".

Vino, enseguida, la promesa por parte de todos los cardenales de prestarle obediencia y reverencia al nuevo Papa. El acto duró 20 minutos. Veinte minutos que explican la soledad y la unidad granítica de la institución eclesial. Cada uno de los cardenales, empezando por el decano Carlo Confalonieri hasta el más reciente,

Luigi Ciappi, se arrodillaron ante Juan Pablo I y le prometieron obedecerlo y hacer que sus fieles obedezcan sus indicaciones. Por segunda vez en la historia del pontificado romano — la primera fue con Paulo VI — los cardenales besaron la mano del Papa y no el pie, como era la costumbre. Para todos, el Pontífice tuvo una sonrisa y una palabra de aliento. A todos les pidió que rezaran por él. Su amistad y su deferencia se hizo palpable con algunos cardenales, sobre todo con aquellos provenientes de países del Tercer Mundo. Para los purpurados de color no sólo tuvo sonrisas, sino también gestos y signos. Al cardenal mexicano, José Salazar López, lo entretuvo un poco y algo le dijo, llevándose la mano al corazón. Enseguida hizo otro gesto con la mano, como si le dijera: "Dígale a los mexicanos que por allá nos veremos". Se entretuvo también con el ex arzobispo de Turín, Michelle Pellegrino, y con el arzobispo de Fortaleza, Brasil, Luis Lorscheider, presidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana. Pero para todos tuvo una sonrisa.

Después de este acto, continuó la misa con la lectura de las lecciones bíblicas, que se hicieron en inglés, francés, alemán e italiano. Al español no se le tomó en cuenta. El Evangelio fue leído en latín y en griego. No sólo por este hecho, sino por la presencia de 17 iglesias separadas de Roma, se manifestó la decisión del nuevo Papa de continuar con el pluralismo dentro de la Iglesia, que es una conquista posconciliar.

En la homilía, el Papa habló en latín — lengua oficial de la Iglesia —, en italiano, costumbre conservada, y en francés, la lengua de los diplomáticos. Fue una homilía sencilla, sin grandes pronunciamientos ni compromisos.

"Todos aquí — dijo el Pontífice —, grandes y pequeños, estén seguros de nuestra disponibilidad para servirles según el Espíritu del Señor".

Saludó a todos los jefes de gobierno, a sus representantes y a todos los jefes espirituales de otras iglesias, y agradeció su presencia.

"Lo agradecemos vivamente — dijo Juan Pablo I —, vemos en tal participación la estima y la confianza en que vosotros tenéis a la Santa Sede y a la Iglesia, humilde mensajera del Evangelio en todos los pueblos de la Tierra para ayu-

dar a crear un clima de justicia, de fraternidad, de solidaridad y de esperanza, sin el cual no se podría vivir en el mundo".

Anteriormente, como haciendo una referencia a lo que a él personalmente le ha acontecido, había dicho el Pontífice: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". Son las palabras graves, grandes y solemnes que Jesús dirige a Simón, el hijo de Juan, en Cesárea de Filipo, después de la profesión de fe que no ha sido el producto de la lógica humana del pescador de Betsaida, o la expresión de una particular perspicacia suya, o del efecto de una emoción psicológica, sino el fruto misterioso y singular de una auténtica revelación del padre celestial. Y Jesús cambia a Simón su nombre, poniéndole el de Pedro, significando con ello la entrega de una misión especial; le promete edificar sobre él la Iglesia, la que no será arrollada por las fuerzas del mal o de la muerte; le entrega las llaves del reino de Dios, nombrándolo así máximo responsable de su Iglesia, y le da el poder de interpretar auténticamente la ley divina".

Continuó la misa, y la oración de los fieles fue recitada en francés, español, inglés e italiano. A la hora de la comunión, el Papa la distribuyó personalmente a unos cuarenta de sus parientes más cercanos. Primeramente se la dio a su hermana María, casada con un albañil, y posteriormente a su hermano, Eduardo, ex síndico de su pueblo natal, Canale D'Argo. También dio la eucaristía a feligreses que vinieron de distintos lugares en donde el papa Luciani ejerció su ministerio sacerdotal. Por la mañana, cerca de siete mil peregrinos de esos lugares habían sido recibidos en audiencia especial por el Papa. Les recordó que él había conocido en carne propia el hambre y la miseria y les expresó que por eso tenía presente a los que sufren y a los pobres.

La ceremonia, transmitida al mundo por televisión, prosiguió cuando cien sacerdotes se distribuyeron entre la muchedumbre para repartir la comunión. Al final de la misa, se anunció que el Papa concedería la indulgencia plenaria a los presentes, y a cuantos por la radio y la televisión hubiesen seguido la celebración eucarística. Una vez que bendijo a la multitud, Juan Pablo I, mientras el coro cantaba el "Te Deum", compuesto por el director del coro de la Capilla Sixtina, Domenico Bertolucci, bajó de la sede papal y con una sonrisa amplia se dirigió a la multitud, que lo aclamó por varios minutos. Luego saludó al cuerpo cardenalicio, al cuerpo diplomático, a los ilustres visitantes y desapareció cuando las luces se habían encendido en la Plaza de San Pedro y mientras en varios sitios de la ciudad se registraban disturbios por la presencia en el Vaticano de Videla y del enviado de Chile.

La ceremonia había llegado a su fin. En la plaza, como en otras ocasiones, no estaba presente el ejército italiano, pero sí el bullicio de los venedecianos que con carteles, mantas y trajes típicos vinieron a festejar ruidosamente la exaltación del hijo de un obrero socialista a la cátedra de San Pedro.

Cuando el bello tramonto romano había desaparecido Juan Pablo I se perdió en las naves de la catedral más grande de la cristiandad para iniciar la vida de "gran solitario".

Mañana, a partir de las seis horas, iniciará su programa de trabajo. Parte del día lo dedicará a recibir en audiencias especiales a los jefes de Estado que esta tarde presenciaron el inicio de su Pontificado.

El jueves próximo recibirá en audiencia privada a la madre del Presidente de México, señora Refugio Pacheco viuda de López Portillo, que irá acompañada por la hermana del Mandatario mexicano, Margarita.

Por otra parte, según informó la agencia AFP, el papa Juan Pablo I pidió hoy en su oración de la mañana, ante más de 40 mil fieles congregados frente al balcón de las habitaciones privadas del Pontífice, que haya "más plegarias y menos guerras en el mundo".

Al citar al escritor español Donoso Cortés, el nuevo pastor de la Iglesia Católica subrayó que "el mundo está dislocado porque en él hay más guerras que oraciones".

## ..... Roma: bomba y disturbios contra Videla

CIUDAD DEL VATICANO, 3 de septiembre (AP, EFE, AFP, Latin-Reuter y UPI). -- Un bombarzo, ocurrido horas después de que se registraran enfrentamientos entre la policía y manifestantes que protestaban por la presencia aquí del jefe de la junta militar argentina, sacudió esta noche el Palacio Laterano, residencia del Papa como obispo de Roma y propiedad de la Santa Sede.

El estallido, que despertó y alarmó a muchos romanos, abrió un enorme boquete en la puerta principal y rompió los vidrios de las ventanas del palacio, contiguo a la basílica laterana.

12



La policía italiana saca en vilo de la Plaza de San Pedro a uno de los manifestantes que impugnaron la presencia del general Jorge Videla. (UPI)

## Roma: bomba y disturbios contra Videla; 280 arrestados

### de la primera

El cardenal Ugo Poletti, vicario del Papa en Roma y quien vive en el palacio, se levantó de inmediato a inspeccionar los daños causados por la explosión.

El inmueble, distante unos cinco kilómetros del Vaticano y bajo soberanía de la Santa Sede, se encuentra a un lado del río Tíber.

La policía opinó que el atentado, que tuvo lugar cuatro horas después de que finalizara la misa con que el Papa inició su pontificado, está vinculado con los grupos de jóvenes que se manifestaron en el centro de Roma en protesta por la presencia del gobernante argentino Jorge Rafael Videla y otros representantes de gobiernos dictatoriales latinoamericanos.

Minutos antes de que se iniciara la ceremonia de entronización de Juan Pablo I, estallaron disturbios en distintos puntos del centro de Roma cuando la policía intentó dispersar a los manifestantes.

Los jóvenes quemaron varios automóviles, bloquearon algunas calles, volcaron un vehículo con matrícula diplomática y arrojaron bombas incendiarias contra puestos de vigilancia de la policía. Alrededor de unos 280 manifestantes fueron detenidos.

El ulular de las sirenas de la policía y el humo de las bom-

bas incendiarias restaron brillo a la ceremonia de entronización del Papa. En la misma Plaza de San Pedro, varios jóvenes desplegaron durante la solemne misa una manta con la inscripción "Videla-Verdugo", mientras que sobre la multitud que se congregó en la plaza para asistir al acto de investidura pasaba otra manta sostenida por una cincuenta de globos con el letrero "Videla-Asesino".

Varios miembros del Comité Antifascista contra la Represión en Argentina (Cafra), que organizó la protesta, repartieron volantes a la muchedumbre en la Plaza de San Pedro, explicando que los actos de repudio iban dirigidos contra la presencia en Roma del jefe de Estado argentino, general Jorge Rafael Videla; el canciller chileno Hernán Cubillas y el hijo del gobernante de Paraguay, general Alfredo Stroessner.

Los jóvenes manifestantes, italianos izquierdistas y exiliados argentinos y chilenos, llevaban muchos de ellos cubierto el rostro con pañuelos para evitar ser identificados. Se informó que no hubo heridos.

Las autoridades italianas, para mantener el orden durante la ceremonia de entronización del Papa, destacaron a unos diez mil policías en el centro de Roma. Los distur-

bios se iniciaron dos horas antes de la solemne misa.

Un vocero del general Videla, tras anunciar que éste será recibido mañana por Juan Pablo I junto con los otros jefes de Estado que asistieron a su entronización, expresó que "hasta ahora las únicas manifestaciones que hemos observado en Roma han sido de aplausos". Y añadió: "El pueblo italiano, cuya cultura es parecida a la nuestra y cuya hospitalidad es conocida por todos, no podría actuar de otra manera".

De los aproximadamente 280 manifestantes arrestados, sólo unos doce fueron puestos bajo prisión preventiva.

El diario argentino *El Clarín* escribe hoy que cuando Videla anunció su propósito de ir al Vaticano "suscitó opiniones encontradas en el propio seno de las fuerzas armadas", pero que sostuvo su decisión, "contra todas las oposiciones, hasta el final".

Y la publicación añade que "sólo una gran dosis de fantasía política puede ignorar el cuestionamiento que Argentina padece en muchos países del bloque occidental, por el problema del respeto a los derechos humanos".

Por su parte, el diario socialista italiano *Avanti* titula

hoy a ocho columnas: "Videla, una mancha en la Plaza de San Pedro", y el derechista *Il Secolo D'Italia*, al referirse a los actos de repudio contra el dictador argentino, expresa que

"son absurdos, históricos e inoportunos".

Los periodistas argentinos denunciaron hoy, entre tanto, que en Italia "no hay libertad de prensa", ya que no se les

permitió presenciar la entrevista que sostuvieron esta mañana Videla y el primer ministro italiano Giulio Andreotti, ni se les proporcionó información sobre su contenido.



El presidente de la Junta Militar argentina, Jorge Rafael Videla, al centro, de blanco, asistió ayer a la entronización del Sumo Pontífice. A su lado está su esposa. (UPI)